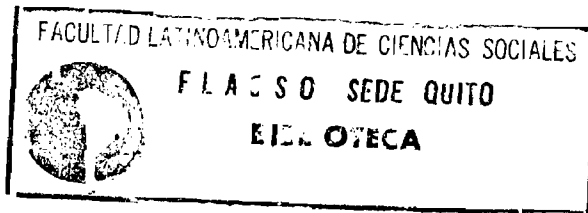


6541

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEGUNDO CURSO DE MAESTRIA CON MENCION EN

ESTUDIOS DEL DESARROLLO



EL PAPEL DE LA MUJER EN LA ESTRATEGIA DE

SOBREVIVENCIA POPULAR

Director: Andrés Guerrero

Codirectora: Rosario Aquirre

Ida Raichtaler

Quito, Agosto 1983

I N D I C E

Página

INTRODUCCION

CAPITULO I: EL MARCO TEORICO DE LA INVESTI- GACION

1.	La mujer en el capitalismo y en los paí ses periféricos	
1.1.	La mujer en el capitalismo	2
1.2.	La mujer en la periferia	5
2.	El trabajo doméstico	
2.1.	El consumo no mercantilizado	8
2.2.	El trabajo doméstico-debate	10
3.	Estrategias de sobrevivencia y otros X enfoques	
3.1.	Breve visión de otras perspecti- vas teóricas	15
3.2.	Las estrategias de sobrevivencia	18
4.	La mujer y los mecanismos de subsisten cia	
4.1.	Las redes de intercambio	24
4.2.	La mujer, la unidad doméstica y las ayudas mutuas	27
5.	Consideraciones finales del marco teó rico	31

CAPITULO II: EL ESTUDIO REALIZADO

Parte A: Ubicación geográfica del estudio

1. El área estudiada en la ciudad de Quito	40
2. Los barrios ubicados en la zona de San Carlos Bajo	43
3. Algunos elementos del barrio El Triunfo	52

Parte B: Los casos estudiados

1. Notas metodológicas	65
2. La unidad doméstica, sus integrantes y el tipo de familia	
2.1. Contenido	71
2.2. Descripción y narraciones	72
2.3. Cuadro	80
2.4. Comparación y análisis	81
3. Elementos de la historia migracional, residencial y habitacional de la unidad doméstica	
3.1. Contenido	86
3.2. Descripción y narraciones	87
3.3. Cuadros	104
3.4. Comparación y análisis	107
4. División del trabajo de la unidad doméstica; ocupación, trabajo doméstico y obtención de recursos	
4.1. Contenido	111
4.2. Descripción y narraciones	112
4.3. Cuadros	134
4.4. Comparación y análisis	139
5. Relaciones de la mujer con los miembros de la unidad doméstica	

	Página
5.1. Contenido	146
5.2. Descripción y narraciones	147
5.3. Cuadro	158
5.4. Comparación y análisis	158
6. Las ayudas, tipos, iniciativas y reciprocidad	
6.1. Contenido	163
6.2. Descripción y narraciones	165
6.3. Comparación y análisis	185
7. Las estrategias de sobrevivencia; la unión; el número de hijos; el aporte de la mujer	
7.1. Contenido	188
7.2. Descripción y narraciones	190
7.3. Comparación y análisis	205
 <u>CAPITULO III: ANALISIS Y ALGUNAS CONCLUSIONES</u>	
1. Las estrategias de sobrevivencia en sus diferentes aspectos	212
2. Las redes de ayuda mutua en la estrategia de sobrevivencia	226
3. Acerca del papel de la mujer	228
4. Recomendaciones relativas a la elaboración de un "estilo" de trabajo alternativo	231

Caso E

Margarita de Ruiz

Margarita nació en Quito. Hace un par de años falleció su padre, quien vivía en "La Colmena". Asegura que su padre "no tenía nada, mi papá sabía ser pobre de lo peor. El sí podía haber tenido algo, pero tenía el vicio del alcohol. Mi mamá se murió cuando yo tuve 14 años. Mi padre no se volvió a casar, para que no me ha dado ma-drasta, nos quedamos tres, el uno se quedó de año y medio, mi hermano que ya es casado, el otro se quedó de cinco meses".

Cuenta que "al principio me quedé ahí unos meses pero después me fui, porque yo me quedaba con las dos quaguas y mi papá llegaba borracho. Yo estuve ahí los cinco meses, hacía la teta para las quaguas, después me fui, les fui botando a los dos. Una amiga me consiguió un trabajo en la Floresta, de ahí me fui. Como me fui botando, mi papá se dedicó un poco a ellos, pero el más chico se murió, como era quagua todavía; tenía 10 meses. El otro hermano mío sí vivió, como era más grande".

Cuando ya tenía 16 años, se unió a D. Ruiz, un hombre 14 años mayor que ella. "Ya a los 16 me hizo de él, yo tengo 38 y él 52 años", procede de Latacunga.

Tampoco el papá del esposo tiene pertenencias. Afirma que actualmente no tiene tierras, "ya no tiene, está pegado a donde el yerno porque vendió allá en Saquisilí y se vino a comprar acá, pero ya no tiene nada. Cuando se muera ellos tienen que hacer el entierro, porque les ha pasado la tierra".

Ella narra cómo conoció y se unió a su compañero: Yo trabajaba en una casa en la Floresta, a lo que yo salía de compras, él sabía estar por allí, pero la señora no me dejaba conversar con nadie, pero él me buscaba". Aclara que no sabía que era viudo, pues él se lo ocultó "el me decía que era soltero. Por él la señora donde yo trabajaba me botó. Entonces me fui a vivir con una amiga en un cuarto. Esa amiga era como una hermana. Ella misma me dió trabajo. Allá donde yo estaba, donde mi amiga, me rodeaba, me buscaba. Mi amiga me aconsejaba que no me fuera con él, porque decía que tenía mala cara, que ha de ser mal marido. Ella salía a trabajar y yo me quedaba con los quaguas". Después de unirse con su compañero, no la volvió a ver.

"El me llevó prácticamente engañándome. El no me contó que era viudo y que tenía 4 quaguas. Cuando estaba viviendo en casa de la hermana, ella me dijo, no lo habrá avisado mi hermano que es viudo", cuando yo ya tenía seis meses de embarazo.

Relata que cuando se unieron, primero vivieron con una pariente: "cuando nos juntamos fuimos a vivir con mi cuñada, con la hermana de él; después venimos aquí a Santa Anita (barrio vecino) y recién hace tres años venimos acá. Nosotros no somos casados, pero él si ha dado el nombre a las guaguas, menos a la grande".

Han vivido unos 15 años en Santa Anita donde él alquilaba unos cuartos (cuarto y cocina) (el barrio es vecino y muy cerca). El marido, en esta época, venía a trabajar en El Triunfo, donde tenía el horno alquilado y dos casitas que tenía para los empleados. "Ahí en Santa Anita nacieron todos los guaguas, sólo estita aquí (se refiere a este barrio) y a la hija menor. Me trajo a Santa Anita y ahí pasamos a vivir alquilando en Santa Anita con los hijos y el papá de él".

El traslado anterior no se constituyó en un cambio muy grande para ellos, ya que era muy cerca del barrio anterior. Ella siguió lavando en la misma quebrada. El mismo terreno en que el tenía alquilado el horno con las dos "mediaguas". Una de las cuales él hizo desocupar para que ellos pudiesen venir a vivir en el barrio. Las condiciones de vida eran bajísimas, pese a que el negocio de la ladrillería funcionaba aparentemente bien.

El tiene un terreno en Santa Anita, que siembra a medias con el tío (éste vive allá y trabaja la tierra). Compró ese terreno y construyó la casa donde viven ahora. Tiene un cuarto, una sala y mediaqua que es la cocina. Esa casa es entablada. El solar tiene unos 270 mts². Más abajo hay dos hornos y dos mediaguas para los empleados. La parte de los hornos es alquilada.

En la construcción de la casa propia, aparte de contratar albañiles, toda la familia, madre, padre e hijos han tra

bajado. Al respecto de eso, dice Margarita: "Si, todos trabajamos igual. Había que cargar materiales y todo lo demás", pero no han participado otros familiares aparte de la unidad doméstica .

Caso F

Rita Salcedo

Rita Salcedo es oriunda de Paute, ubicada en la provincia de Azuay. Procede de una familia numerosa: fueron 16 hermanos, de los cuales sobreviven 7. Su madre tiene 72 años y vive en una hacienda, la cual Rita considera "grande". A su madre la estima "rica", porque allí se produce leche, huevos y "cuanta otra cosa". La madre tiene animales y ganado aparte de la tierra. Desde que el padre de Rita falleció, ella tenía 8 años, la madre se puso al frente de la hacienda. Los hijos han recibido dos cuadras cada uno de herencia. A más de esto la madre piensa que cada hijo "debe ver por sí mismo". Acerca de la manera de ser de su madre, Rita dice: "ella es bien rica, pero se casaron los hijos y se acabaron las responsabilidades. Asegura que podíamos estar sin comer y ella allí. Estamos con marido y allí sabremos como pasamos".

Rita Salcedo trabajó de cocinera en Cuenca y a los 15 años se casó.

El esposo es de Paute, y los suegros "tienen mucha plata", dice. Tienen tierras cerca de las propiedades de la madre de Rita. Sin embargo, hace 14 años, Rita y el primer esposo migraron a Quito, porque en la hacienda de los padres de él no había ocupación para todos los hijos.

Vinieron a Quito y habitaron en un cuarto. Para venirse, su primer marido vendió dos cuadras de tierra que ella había

heredado. Trabajó en un restaurant, donde arreglaba la casa de los propietarios del establecimiento. Sus hijos quedaban encerrados en el cuarto. Su marido trabajaba.

Se separaron cuando ya tenían cuatro hijos. Entonces recibió indemnización y retornó a su tierra a comprar una vaca y una vacona. Pasó cuatro meses en el campo. Sus suegros le habían dado "una casita y la posibilidad de criar sus animales". Después de cuatro meses tuvo problemas con su suegro (se aclara eso en relaciones más adelante), al no querer tener relaciones con él. Entonces fué expulsada de allí con sus hijos (la donación quedó sin efecto). Trató de ser recibida por su madre con los cuatro hijos, pero ella tampoco aceptó. Sólo le quedó el regreso a Quito (el primer marido vivía en la Costa con otra mujer e hijos).

Ella narra cómo fue su retorno a Quito: "Llegué aquí con mis cuatro hijos. Solita, imagínese, cosa que los quaquitos me venían molestando en el carro, como venía sola en dos puestos, como no tenía plata para más. De aquí me fue donde la tía de Luis (el primer marido). El ya había estado llamando donde la tía, diciendo que no me reciban, que cuida do. Bueno, ella se puso seria, pero su marido dijo, no hay que ser ignorante, la Rita cuánto ha sufrido y por tu mismo hermano se fue. Bueno, me hicieron entrar, me guardaron las cositas".

"Yo estando ahí supe que mi hermano ya se había comprado carro, ya se había hecho una casita y ya había estado viviendo aquí, en San Carlos. Cuando llega mi hermano, dice: súbete al carro y vamos. Me pone todas las cositas más en el carro y venimos acá".

Se quedó tres meses en Bellavista, en casa del hermano. Allí le daban la comida y le consiguieron un trabajo de cocinera. Después de ese tiempo la mujer del hermano le dijo a la tía del primer marido que le correspondía a ella ayudar también a Rita. Así, Rita regresó a la Floresta, a los cuartos de la tía del marido. Le cobraban un alquiler barato. Deja-

ba a los niños solos durante el día para poder trabajar de cocinera.

Allí conoció a su segundo marido, quien era inquilino. Este nació en Imbabura y tenía dos hermanos solteros y su madre. En ese entonces, Rita Salcedo no quería casarse: "le decía que no ha de poder mantener a los cuaquas", señala.

Se casó y el marido empezó a trabajar en la construcción, ganando bien. Compraron un salón en la Floresta y les fue muy bien.

Cuenta que compró el terrenito "ya después de unos 6 meses trabajando en el salón. Mi hermano me dice: vos ya pareces que tienes platita. Cuánto tienes. Yo le digo que tengo 50 mil sucres, como yo iba ahorrando todo lo que me daba él. Estábamos con una suerte".

El salón lo compraron a plazos y cuando terminaron de pagar, ya tenían plata, ahorrada en el Banco. "Entonces mi hermano me hizo comprar el lote en 37 mil sucres. Eran 134 metros cuadrados, ahí la plata".

El hermano se ofreció para construir la casita sin cobrar, sólo administrando y así se ha hecho.

"En menos de un año hicimos plata bastante. Después nos entra la de malas. El se quedó sin trabajo. Pero, ya estaba construída la casita. Ya estaba la loza, vine a conocer el terrenito cuando ya estaban las paredes. Vine a conocer el terreno porque yo no conocía".

La casa tiene dos pisos. Ellos viven en el de arriba y el de abajo se alquila a una comadre de él. La casa en que viven tiene tres cuartos y una cocina. Ahora están construyendo un muro de contención, porque peligra la estabilidad de la misma. Tras de la casa hay un cuartito que también alquilan a un hombre solo.

Por lo accidentado del terreno, al igual que en los demás lotes, hay necesidad de mantención, sacar tierra, hacer muro, etc.

Caso G

Patricia Moreno

Patricia Moreno procede de la provincia del Chimborazo. Actualmente, tres de sus hermanos viven en Quito, otro vive en la Costa y otros tres en Alausí. Uno es agricultor, dos son zapateros. Tres de sus hermanos son hombres y cinco mujeres. La hermana mayor tiene una tienda con el padre y otra hermana que también es casada y no trabaja. La hermana menor vive en Carcelén, donde tiene una casa. Está pensando en instalar una tienda. Su esposo trabajaba en el Banco de la Vivienda. Con esa hermana se ayudan ocasionalmente, cuando se visitan.

Su padre continua en Alausí. Su madre murió. El padre no es agricultor. Por su edad, ya no le dejan trabajar y sólo ayuda a una hermana que tiene una pequeña tienda. Antes, trabajaba de carpintero.

Patricia Moreno migró a Quito cuando tenía 13 años. Actualmente tiene 25 años. Ella vino a Quito porque en Alausí se pagaba muy poco en los empleos domésticos. Además las posibilidades de estudio eran muy pocas.

Cuando Patricia llegó a Quito fue a vivir con su hermana mayor, que ya vivía en la ciudad. La hermana estaba por tener un hijo y le pidió que le atendiera.

Luego la hermana la invitó a trabajar como doméstica. Ella dice que primero no sabía pero después aprendió y se quedó trabajando allí mismo.

"Y yo también ya me acostumbré a trabajar, de ahí ya no me iba". Laboró en la casa de la misma señora donde trabajaba su hermana. Dicho empleo duró varios años. Salió para ayudar a su hermana cuando iba a tener otro hijo. Dejó de trabajar pues empezó a estudiar y cursó hasta el segundo año. En el intertanto cooperaba en los trabajos de la casa de la hermana, pues allí vivía.

Cuando Patricia tuvo una relación con un hombre y tuvo a su niñita -hoy de cinco años-, volvió a trabajar. Para entonces, dejaba a su pequeña con su hermana.

Conoció a su actual compañero en el hotel en que trabajaban los dos. Ella dejó ese trabajo para hacer sólo lavados a domicilio.

Su compañero es de Guaranda. Su familia vive en Quito, pero no mantienen relaciones regulares. "Vienen a visitarnos, pero no una amistad tan allegada". Su esposo se crió con una abuela.

Patricia Moreno mantuvo una relación anterior, pero para su esposo es la primera relación estable.

Cuando se unió con Galo, tomaron un cuarto en El Camal, junto a la hermana y otras amistades. Allí estuvieron casi 8 años. Les pidieron la pieza porque se casaba una hija de la dueña de casa. Buscaron otra pieza por el mismo barrio,

pero ya no encontraban baratas. Se enteraron por un compañero de trabajo de él que habían en el actual barrio y se vinieron. Allá pagaban 600 sucres mensuales, ahora pagan por la pieza en el barrio 1.200 sucres. Fue el marido quien tenía un amigo en el barrio y le ofreció la pieza. Vinieron a ver y "parecía todo fácil al rato, pero después bajando de arriba para abajo con los niños se me hace bien difícil".

Refiriéndose al barrio anterior, Patricia afirma que allá "la vida es más fácil. Teníamos el carro, se puede decir en la puerta, el mercado, la botica, aquí se me hace duro. Si tengo amistades pero no tanto como para tener así esa confianza de poder pedir lo que necesito".

En el barrio tienen tres meses. Alquilan un cuarto entablado en una casa de bloques y tienen una pequeña cocina. En el cuarto hay una cama, una cómoda y cuatro sillas.

Galo Cárdenas posee un terreno en Chillogallo, pero piensa venderlo, pues les queda muy lejos. Sus proyectos son irse a vivir en la Costa, pues piensan que es más fácil allá, y trabajar en la agricultura. Por lo pronto, desean cambiarse de barrio.

3.3. Cuadro No. 2, Procedencia migracional y residencial

Cuadro No. 3, Situación habitacional

CUADRO No. 2, PROCEDENCIA MIGRACIONAL

P R O C E D E N C I A D E L A M U J E R							
CASOS	P I C H I N C H A		O T R A S P R O V I N C I A S				
	B	E	C H I M B O R A Z O			LOJA	AZUAY
			A	D	G	C	F
PROCEDENCIA COMPAÑERO	Colombia	Latacunga	Chimborazo	-	Guaranda	Loja	Imbabura

HISTORIA RESIDENCIAL

T I E M P O E N E L B A R R I O							
CASOS	7 A Ñ O S				4 AÑOS	3 AÑOS	4 MESES
	A	B	C	D	F	E	G
Tiempo en Quito ella el	12 años	Siempre	20 años	17 años	14 años	siempre	11 años
	12 años	20 años	13 años	-	12 años	25 años	9 años
Otros barrios en Quito Localiz. No.	4	2	2	2	1	2	1
	Norte Norte Norte Norte	Norte Centro	Centro Centro	Norte Norte	Norte	Norte Noroccid.	Sur

CUADRO No. 3 SITUACION HABITACIONAL

CASOS		T E N E N C I A							
		P R O P I A						ALQUILADA	
		A	B	C	D	E	F	G	
Area del terreno		300 mts ²	600 mts ²	310 mts ²	315 mts ²	270 mts ²	160 mts ²	-	
Piezas		1 cuarto cocina	1 cuarto sala,coc.	1 cuarto sala, coc.	1 cuarto sala,coc.	1 cuarto sala, coc.	3 cuartos cocina	1 cuarto cocina	
No. de personas		4	6	6	3	9	8	4	
EXISTENCIA EN EL LOTE	OTRAS VIVIENDAS	No.	4	1	-	1	-	2	2
		Acceso	donación (3) alquiler (1)	Compra	-	Arriendo	-	Arriendo(2)	propietario arriendo
		Relación	parentesco	parentesco	-	locación	-	locación	locación
		No. tot. personas	29	13	6	5	9	14	12
	Sembríos	NO	SI	SI	SI	NO	NO	NO*	

(*) Si existen sembríos pero de los dueños de la vivienda.

3.4. Comparación y análisis

Entre los casos estudiados se encuentran dos mujeres nacidas en Quito, las demás son de provincias y dos de Chimborazo (medio rural). La motivación para migrar en general fué económica; buscar empleo por la poca tierra para el número de parientes en el campo. Eso ha hecho que se dé la migración a Quito.

Se trata de personas cuya subsistencia se ha visto afectada en su lugar de origen y han salido a buscar, a través de un traslado, nuevas oportunidades de subsistir. Al llegar a Quito, la mayoría de las mujeres lograron empleos domésticos o similares.

El puente para llegar a la ciudad en la mayoría de los casos, fué un pariente o amigo que les proporcionó alojamiento, en muchos casos, empleo, etc.

En los siete casos queda en evidencia la importancia de las relaciones de parentesco en un proceso migratorio hacia esta ciudad o a otra, como fué el caso B.

Existe en los siete casos una búsqueda de un "nuevo nicho ecológico" (Adler, op. cit. p. 50) por los procesos migratorios de cada uno para encontrar en la ciudad (mayoría de los casos) los mecanismos que permitan sobrevivir.

En cuanto a la absorción, descubrimiento o creación de^{ta} estos mecanismos en el medio urbano, se ha dado por el número de años que están en la ciudad.

La búsqueda de oportunidades a que nos referimos, se dá

dentro de un proceso migratorio campo-ciudad, también en la migración intraurbana, o sea, dentro de la ciudad. En ese sentido, antes de llegar al barrio, cuatro de los casos han vivido en dos barrios, otros dos en uno y uno de ellos, en cuatro barrios diferentes. Se trata de incorporarse a redes y/o a otros mecanismos que viabilizaron la subsistencia dentro del medio urbano.

El motivo de la llegada al barrio del caso G -inquilinas diferente de los demás. La posibilidad de adquirir algo propio en la ciudad para "no pagar alquiler", "tener algo que es de uno mismo", no mide sacrificio ni esfuerzo en los seis casos.

Cuatro casos A, B, C, D que son de los primeros compradores -son unánimes en afirmar que cuando llegaron-, hace siete años "era puro bosque", "no había transporte, había que subir de Quito Norte", "el agua era de acequia". "no había luz", etc. Pero ellos estuvieron dispuestos a enfrentar todo esto y comprar terrenos que aparentemente eran baratos.

En verdad han adquirido terrenos no urbanizados a precio de urbanizados. Decimos esto, porque son terrenos que además de no contar con ningún servicio cuando fueron adquiridos -agua, luz, alcantarillado, etc-, por su localización e inclinación de los terrenos, resulta sumamente cara la construcción. Pesan en ese factor, el difícil acceso que encarecía el material de construcción y la necesidad de muros de contención, que en general, lo hacen posteriormente cuando

peligra la estabilidad de la casa.

En algunos casos (B, D, F) la construcción fué un proceso gradual, de acuerdo a las posibilidades económicas o a un esfuerzo concentrado, como los casos A y E. Los muros de contención fueron construidos recientemente en los casos B, C y F.

Estos terrenos exigen un mantenimiento que implica el hacer zanjas y sacar tierra para evitar deslaves. Ello impli-ca un costo adicional (imputable).

Las condiciones de urbanización en que se encuentra el barrio se deben al esfuerzo de las familias del barrio que han aportado con plata, mano de obra (mingas) y presión ante las autoridades (comisiones). Para los seis casos estudiados, lograr esa propiedad ha significado además de un "no egreso" por no necesitar pagar el alquiler, un ingreso monetario o no a través del alquiler a terceros en dos casos, y por sembríos en tres casos.

En el caso A, hubo otra motivación aparte de la económica que fué discriminatoria: "tuvimos que comprar, los dueños de casa nos trataban muy mal", quizás por presentar caracte-rísticas personales marcadamente rurales e indígenas. Ese rechazo del medio, les hizo buscar algo propio.

El caso A es de los que presenta mayor densidad, porque tiene 300 metros cuadrados y veintinueve personas viven allí. Fué sacrificado el espacio de sembrío en favor de la cons-trucción de viviendas, para que la familia viva con mayor pro

ximidad y se ayuden mutuamente. Los casos C y D son de menor densidad porque tienen respectivamente, 310 y 315 mts² con 6 y 5 personas en el lote. Los demás casos de propietarios -12 y 14 personas en el mismo-, difieren en la dimensión (Ver Cuadro, situación habitacional), de lo que resultan densidades muy diferentes. Pensamos que la densidad en estos casos tiene mayor significado. Llama la atención que pese a la amplitud de espacio de los lotes, todos los casos, con excepción del F, todos los familiares duermen en un mismo cuarto. O sea, de cuatro a nueve personas ocupan la misma pieza, lo que indica un índice de hacinamiento. Pensamos que ese hecho se debe al costo elevado de la construcción y a la necesidad de buscar un aprovechamiento del espacio (lote) más rentable: para alquilar o para sembríos. Pueden influir también, factores culturales.

Esas alternativas que se presentan en los casos y las respectivas en dedicar espacio para sembrar, o compartir el lote para vivienda de los hijos, o aún para alquilar, integran las estrategias de subsistencia de cada caso.

La forma de utilización de la vivienda y del terreno, es pues, un mecanismo concreto de sobrevivencia, asociado a ello está la división del trabajo familiar, que consiste en aprovechar los medios para transformarlos en fuentes de recursos.

4.- División del trabajo en la unidad doméstica: ocupación, trabajo doméstico y obtención de recursos

ximidad y se ayuden mutuamente. Los casos C y D son de menor densidad porque tienen respectivamente, 310 y 315 mts² con 6 y 5 personas en el lote. Los demás casos de propietarios -12 y 14 personas en el mismo-, difieren en la dimensión (Ver Cuadro, situación habitacional), de lo que resultan densidades muy diferentes. Pensamos que la densidad en estos casos tiene mayor significado. Llama la atención que pese a la amplitud de espacio de los lotes, todos los casos, con excepción del F, todos los familiares duermen en un mismo cuarto. O sea, de cuatro a nueve personas ocupan la misma pieza, lo que indica un índice de hacinamiento. Pensamos que ese hecho se debe al costo elevado de la construcción y a la necesidad de buscar un aprovechamiento del espacio (lote) más rentable: para alquilar o para sembríos. Pueden influir también, factores culturales.

Esas alternativas que se presentan en los casos y las respectivas en dedicar espacio para sembrar, o compartir el lote para vivienda de los hijos, o aún para alquilar, integran las estrategias de subsistencia de cada caso.

La forma de utilización de la vivienda y del terreno, es pues, un mecanismo concreto de sobrevivencia, asociado a ello está la división del trabajo familiar, que consiste en aprovechar los medios para transformarlos en fuentes de recursos.

4.- División del trabajo en la unidad doméstica: ocupación, trabajo doméstico y obtención de recursos

4.1. Contenido

En este punto, interesa el tipo de ocupación, la estabilidad de la misma y el nivel de ingreso. Pensamos que ese factor es determinante, como otros factores, de la necesidad y posibilidad de crear otros mecanismos que complementen los ingresos, del grupo familiar. El trabajo infantil y los "trabajitos" realizados por las mujeres, son algunos de ellos.

Además de las ocupaciones remuneradas de los diferentes miembros de la unidad doméstica, nos interesa en forma particular las no remuneradas de auto-producción, donde estaría incluido el trabajo doméstico. Esto porque pensamos que así tendremos una aproximación más exacta para interpretar al fenómeno, antes que una mera tentativa de cuantificación de los ingresos, cuyos resultados en general, difieren de lo que pasa en la realidad.

Pensamos que en este estudio, la visión de las ocupaciones -sean estas fuentes de recursos monetarios o no-, así como las demás fuentes y salidas de recursos puede identificar el enlace de relaciones capitalistas y no capitalistas. Debido a la existencia de estos dos tipos de relaciones, es que tampoco se encuentra una relación directa de ingresos monetarios y nivel de vida.

Estos elementos constituyen parte integrante y vital de las estrategias desarrolladas por las unidades domésticas.

El integrante no capitalista en el aporte de la mujer es en ese caso un elemento más importante y explicativo que

la especialización sexual del trabajo en que "en nuestra so ciedad los hombres se dedican al trabajo remunerado y la mu jer al doméstico" (Ramos, Silvina, op. cit. p.

Por eso se incluye en el aporte de la mujer las otras fuentes de ingresos o recursos que implican relaciones no capitalistas. También se incluye como fuente de recursos, la utilización de servicios asistenciales o de otro tipo, sean estatales o no.

Las redes de intercambio y reciprocidad son otros de los elementos básicos de obtención de recursos indirectos y por lo tanto, integran esa variable.

Otro elemento de análisis es la obtención de productos agrícolas del campo; también en un contexto de relaciones no capitalistas.

Los egresos hacen parte de esa descripción que integra el rubro de los mismos.

4.2. Descripción y narraciones

Caso A

Martha de Calderón

Martha procede del campo, donde trabajaba en la agricultura, en la poca tierra que tenía. Era un trabajo "muy duro", según cuenta.

En Quito se empleó como "muchacha de mano" por poco tiempo. En el barrio logró un empleo de conserje en un bloque de uno de los edificios de San Carlos. Además de limpiar

las escaleras y pasillos, ella conseguía lavados en los departamentos, cobrando por docenas la ropa. Dejó ese trabajo después de cuatro años y medio para quedarse en la casa (hace 3 meses) cuidando de los 11 nietos y de la casa, porque se estaban desapareciendo objetos de la misma.

"Allá en el campo es muy duro trabajar. Solo con el pico, el azadón y el machete, o sea, recientemente, tres meses, es que dejé de trabajar. Trabajaba lavando, he trabajado en una casa como muchacha de mano, eso es hace algún tiempo, de ahí me conseguí el trabajo en el bloque, aquí en San Carlos, en el Bloque Rumiñahui, como conserje".

"Trabajé cuatro años y medio, donde hacía la limpieza de todo el bloque y a esta hora ya sabía regresar. Además cogía lavados en los departamentos. Me iba de las siete de la mañana y venía (a las cinco de la tarde), a esta hora o más breve".

Sostiene que dejó de trabajar por sus nietos: "Cuando yo salía a trabajar ellos sufrían (nietos) solitos y como sufrían ellos tuve que dejar el trabajo y quedarme en la casa. En cambio, no tengo plata cuando necesito comprar algo, no tengo ahora". Luego agregó otro motivo. Amigos de su marido estaban sacando cosas de la casa cuando que daba sola. Ahora le hace falta el dinero, pues depende de lo que deja su marido y lo que le aportan sus hijos. "Cuando yo trabajaba sabía traer todo lo que faltaba", expresa.

"Con la plata que él aporta no más a veces comemos. Mi hija también trae, pero como gana poco entonces no trae mucho y ahora que todo está tan caro, todo está subido, mi hijo también trabaja, pero él en veces, como es joven tiene sus inquietudes, por ahí va con sus amigas. Lo que tengo es sólo lo que gana mi marido". Finalmente, contó que su esposo está aportando muy poco por su dedicación a la bebida, y que las hijas le están ayudando.

Martha de Calderón hace el trabajo doméstico en su casa. También se encarga de sus nietos, mientras sus hijas salen a trabajar o de compras. A los nietos mayores les lava la ropa y les hace las comidas. A los más pequeños les prepara las mamaderas y les cuida.

El esposo proporciona ingresos a su familia, los cuales provienen de su trabajo como heladero. No colaboran en los

trabajos del hogar: "come si le sirven los alimentos y no arregla nada en la casa", dice su esposa.

Aporta en la compra de algunos alimentos, como el pan, la leche, la carne y a veces arroz de cebada, avena, etc. Estas actividades en el último tiempo han disminuído, porque se ha dedicado a beber, asegura la esposa.

Los ingresos de él depende de los helados que vende, si no vende nada, no gana.

En general los hijos aportan poco al trabajo del hogar. Las hijas casadas tienen sus propias obligaciones en sus respectivas casas a más de trabajar afuera, y los hijos solteros que viven con ella trabajan fuera del hogar. No obstante, el hijo soltero a veces, ayuda a arreglar muebles deteriorados.

La hermana de Martha que vive con ella ayuda ocasionalmente a "cargar una quagua cuando está de genio, porque cuando se pone brava pasa dos días sin hacer nada, hablando y sin comer". La sobrina de Martha Calderón está a cargo de la hija mayor de ella, hace además las tareas de su hogar (en la casa donde está).

A cambio de su ayuda en el cuidado de sus nietos, recibe de sus hijos víveres para la comida. También tiene familiares en el campo que le mandan ayudas: "mandan papitas u otras cosas. Cuando hay granitos, ahí si me mandan, pero un poco. En veces hay cosechas de granos, ya como papas, cebada, ahí mandan cuando ya están cosechando".

La familia utiliza servicios de salud (hospitales y consultas) y recurre a la educación fiscal para los 6 nietos

que están en la escuela.

Recurren a estos servicios públicos de salud cuando hay alguna emergencia o cuando están muy enfermos. Un caso, ella cuenta: "yo estaba mal, estaba de operarme y me vinieron trayendo al Hospital Eugenio Espejo, donde me operé y pasé tres meses. Al médico, así, no me voy, alguna cosita uno se cura con yerbas no más".

En cuanto a los gastos del hogar, Martha dice: "En la comida hay el mayor gasto. En la ropita no, porque a veces se pone remendada. En la comida se gasta más, en veces se compra poquito y se da la plata grande, no alcanza para gastar en otra cosa.

Caso B

María de Soto

María de Soto suele instalar un pequeño puesto de venta de comidas, preparadas por ella misma, frente a su casa, casi todos los días. "Vendo los platanitos, tortillitas, empanadas, pero eso es más que nada una entradita para ayudarme"; agrega con relación a la ganancia de las empanadas que el "costo es unos 40 sucres y pongamos que salga 80 sucres. Pero, poquito es, como se hace mucho; por ejemplo, las tardes así lloviendo entonces no hay gente y no se vende o todo queda perdido porque ya comen los chicos". Añade que estos alimentos de un día para otro ya no sirven para la venta.

Trabajo fijo sólo tiene el esposo y tres hijas. "Yo hago cositas para estar entretenida y no estar de balde, y no como para decir que sea una mensualidad o una semana que venga reunido, no tengo".

Las ventas las hace generalmente en las tardes. Expende maqueños, empanadas, etc. En las mañanas suele salir de la casa a hacer ventas. Vende productos agrícolas que le trae su cuñado de Santo Domingo: maqueños, verdes, yuca, etc.

Ella vende comida los sábados y domingos por la tarde en la cancha de Santa Anita: quatita, fritada, empanadas, etc. Allí se reúne mucha gente por los juegos.

Anteriormente, ella trabajaba a destajo en una fábrica de camisas. Antes de esto, acostumbraba hacer pan en la casa y vendía allí y en otros barrios. Acostumbra prestar plata con interés, pero no lo admite.

En la casa, Martha sólo cocina, los demás trabajos domésticos los encarga a sus hijos. El esposo, Patricio Soto, trabaja como cargador en el Molino Superior. El hace una sola jornada y llega a las 5 p.m. a la casa. Además de hacer arreglos en la casa, le ayuda, Por ejemplo, le arma una carpa con palos y plásticos frente a la casa para que ella pueda seguir vendiendo sus empanadas, cuando empieza a llover.

Las hijas solteras que viven en la casa, ayudan en las tareas del hogar: "la jabonada para mí es ya menor. Soy enferma de los pulmones ya que he trabajado duro en agua y en sol y me encuentro bastante agotada y enferma y como no puedo lavar, lavan ellas la mayoría o si salgo, también, se quedan ellas en la cocina".

"Arreglan la casa como ya son señoritas, tienen derecho a ayudar hasta que aprendan a pasar la vida, ya que no voy a vivir toda la vida y por eso se les ordena lo que tienen que hacer y les he explicado cómo yo he sufrido mucho en la crianza de ellas. Eso que ahora es otro tiempo, más antes no se sabía nada, así como por ejemplo, la letra no se sabía nada. Ahora las chicas ya saben siquiera la letra, pero así nos hemos dado la vuelta toda la vida" (ella es analfabeta).

Tres de los hijos solteros trabajan, dos en un taller y otra en un depósito de huevos. Aportan financieramente para el hogar. Además ayudan a la madre en sus ventas. La más joven que no trabaja fuera de la casa le ayuda a su madre en todo, tanto en las tareas domésticas como en las ventas. Ellas ayudan en el mantenimiento de la casa o del terreno. Ese como otros terrenos del barrio necesitan mantenimiento, tal como, sacar tierra y hacer zanjas para evitar deslaves.

Los sembríos y animalitos que tienen en el patio están a cargo de Martha, pero los hijos ayudan en todo. Lo mismo las hijas que trabajan, las que cumplen con las tareas del hogar.

Los hijos varones, aunque casados, vienen a ayudar cuando se hace alguna mejora o mantenimiento. Pero, no hacen regularmente estos trabajos, "como son casados ellos no viven aquí. Este momento mi hijo está sacando tierra aquí porque estamos realizando este trabajo y me vienen a ayudar. "Sólo los dos (se refiere a ella y el esposo) y las cuatro hijas ayudan regularmente. El hijo que vive aquí nos ha colaborado también pero muy poco. Pero, él también se benefició con el muro que se hizo ahora".

No obstante, cuando los hijos varones vivían en la casa de sus padres ayudaban en todas las tareas: "todos me han ayudado porque yo les ordenado lo que me van a hacer y ellos han hecho. Ahorita casaditos, cuando la mujer está enferma ellos polan papitas para hacer sopita; les he hecho lavar la ropa de ellos mismos así como ensucian. Ellos saben hacer de todo".

Cuenta que antes tenía animalitos para la venta, pero ahora no. Ella se queja que todo es muy difícil. Las hijas que son costureras y ella cosen para la familia.

Detrás de la casa hay un terreno donde se siembra "los maicitos y eso es en una temporadita. Es una semana que se recoge los choclos y ahí queda el terreno. Antes criaba chanchos, pero murieron de una peste; los chanchitos ahora no tengo, porque como entró el mal aquí en el barrio, yo que estaba con esa precaución ha estado el mal en lo de la señora Marcela Flores y yo decía a lo mejor pasa, luego, los chanchos ya no quisieron comer nada y se murieron todos. Perdió tres y "ahora no tengo ni uno y como dentro el mal, entra el mal. Se compran pollos para tener, los grandes se roban; cuando son tan pequeños se mueren, al menos en estas lluvias, de ley se mueren. Entonces, una se queda cruzada de brazos, por estos tiempos" (se refiere a la época de las lluvias).

Respecto a los maíces asegura que son pocos: "son poquitos", para venta no, para comer con los hijos en una o dos cocinaditas se acaba". El terreno que tiene no es tan pequeño, lo que siembra sirve para consumo y para vender cocinado, muchas veces.

María de Soto, cuando necesita atención médica recurre

al hospital "porque para ver médico particular cobran 600 sucres para hacerle el exámen que siempre hacen, y muchas veces no alcanza para esos gastos de médico. Entonces, se acude al hospital, como ahí todos atienden a la gente pobre. En la atención no se paga los 600 sucres. Eso es lo que no cobran, le dan la receta. Entonces hay que comprar eso sí. Entonces toca comprar con la semana del marido cuando hay y cuando no hay, hay que aguantarse el dolor porque no se tiene de donde comprar. La vida ahora está bastante grave, con todo caro y no hay trabajo. Entonces la gente está trabajando de lo que haya, si es posible de peón para poder alimentarse". María dice que sólo recurre al servicio médico cuando es grave y no se ha podido curar en la casa (con yerbas).

También recurren a servicios de educación fiscal, tanto para las niñas como para los varones. Incluso, la escuela de costuras a que asistió una de las hijas es fiscal: "nos cobraban la matrícula, pero así pagar como en otras partes dicen va a pagar mil o dos mil sucres, así no. En las de gobierno no, cobran matrículas nada más, pagamos 80 sucres y cuando estaban los chicos ahí pagaba 50 sucres de matrícula. También nos hacían poner para pintar los pupitres. Eso es lo que poníamos los padres de familia, y nada más".

En cuanto a los gastos, María dice: La alimentación es el mayor, no puede precisar cuanto gasta semanalmente en el mercado porque depende de cuando "haya" y también si tiene productos en su terrenito.

Otro gasto importante fue la construcción de la casa y ahora, recientemente el muro de contención. Ella dice: "recien sacó el S/. 20.000 en el Molino, hay que pagar mensualmente, sí cobran interés pero no se bien a cómo sale".

En cuanto a la ropa y zapatos dice que "los hijos no más gastan en eso", ella y su marido casi no.

Caso C

Luisa de Castro

Luego de casarse, Luisa de Castro siguió trabajando como empleada doméstica, pero "puertas afuera". Trabajó hasta el

nacimiento del tercer hijo. Entonces, llevaba a sus hijos al lugar de trabajo y los dejaba en un cuarto mientras laboraba. Ella misma narra: "yo trabajaba en una casa de cocinera, puertas afuera. Yo me iba llevando las dos guaquas al trabajo. Cuando nació el tercero dejé de trabajar".

Durante ese tiempo también hacía las labores de su casa, cosa que actualmente continua haciendo. Recibe ayuda de sus hijos "pero poco porque ellos tienen que estudiar. Más me ayudan a ver la guagua chiquita". No obstante, asegura haberles enseñado a "hacer de todo".

Va al mercado una vez a la semana. También cuida las siembras que posee en el patio trasero. Cuando el esposo viaja al campo con los niños, ella se queda cuidando la casa. Aspira volver a trabajar de empleada doméstica "para ayudarme", pero no puede por la guagua pequeña.

Fuera del trabajo doméstico (lavar, cocinar, planchar, cuidar guaquas), Luisa confecciona la ropa de la familia. También siembra en el terreno coles, zanahorias y otras legumbres. El producto sólo alcanza para el consumo familiar y aún así no es suficiente. Sólo constituye una ayuda.

Actualmente estaba pensando en volver a criar cuyes. Para tal efecto, construyeron un cierre.

Su rutina diaria comienza a las seis de la mañana: "Me levanto a las seis. Cuando me levanto me pongo a hacer el café, después arreglo los cuartos, después a lavar, después a hacer la comida. En la tarde tengo que ir a hacer otras cositas, me pongo a coser, también en la tarde cuando cuido de la siembra acá arriba. La mañana para mí es muy agitada, hay que cocinar breve, le toca a uno lavar. Ya la tarde es más descansada, mismo con cosas para hacer, costura".

Los arreglos de muebles a veces los hace el esposo y si

éste no está le corresponde a ella, "a él le gusta que esté todo arregladito".

El marido no participa del trabajo doméstico habitualmente, pero cuando hay que efectuar reparaciones en la vivienda o muebles, sí. También colabora cuando hay que deshierbar el patio. Su responsabilidad fundamental es proporcionar los ingresos para el hogar. Tiene trabajo estable en la fábrica textil. Está contento con el sueldo, pero no con los turnos por la noche. "Todo lo que gana es para la casa, menos aparte de lo paga de préstamos que ha hecho por el muro, lo demás todo es para la casa". También él decide en qué se gasta el sueldo, incluso decide las compras de utensilios.

En la época de las cosechas, pide sus vacaciones y va a ayudar a sus padres al campo. A cambio le dan algunos productos cosechados. O cuando viaja algún pariente le trae algunos productos.

La actividad fundamental de los hijos es estudiar, lo cual hacen en las tardes. Dos de ellos estudian en una escuela primaria particular, al igual que lo hizo el hijo mayor. Actualmente éste estudia en el Liceo Andrade Marín y los menores en el Colegio Paulo Sexto, ubicado en Cotocollao. "Le pusimos allí porque enseñan de todo, hasta religión. Cuando es de hacer la primera comunión le preparan allí mismo, esa la única ventaja".

Las ayudas en el hogar son mínimas: "mis hijos me ayudan, pero poco porque tienen que estudiar. Más me ayudan a ver la quaquita". Agrega que "los tres ayudan iguales, tanto la hembra como los dos varones. Yo les enseño de todo, hasta de cocina".

La educación privada de los hijos se efectúa en colegio privado, los estudios secundarios del hijo mayor se realizan en un establecimiento fiscal gratuito.

Los partos los ha tenido en la Maternidad. Utilizó el control gratuito que se ofrece en el servicio médico para el primer año de su hijo. Ha empleado el servicio ambulatorio de Cotocollao para sus hijos.

El esposo está afiliado al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social y recurre regularmente a ese servicio cuando lo necesita.

Para un tratamiento médico ocular del hijo mayor han recurrido a un facultativo particular. Recientemente, recurrieron al Hospital Voz Andes que es subsidiado por una institución extranjera.

El gasto fundamental de la familia es en alimentos. En el mercado suelen gastar alrededor de 500 sucres semanales. En la tienda del barrio adquieren sólo leche y pan.

Otro gasto actual importante es el pago del préstamo que el esposo obtuvo en la fábrica donde labora. Con ese dinero se construyó un muro de contención para la vivienda. El monto asciende a 20.000 sucres, que paga en cuotas mensuales de 200 por el préstamo y otros 50 por intereses.

Piensen invertir en el futuro próximo en la adquisición de una máquina de coser, para reemplazar a la que actualmente poseen.

Otro gasto es la educación de los hijos menores que estu

dian en un colegio particular.

Para enfrentar los gastos de los partos, ahorraron metódicamente lo que iban a necesitar. Actualmente, lleva a sus hijos a control médico en el ambulatorio de Cotocollao.

Caso D

Mercedes Fernández

Mercedes durante un tiempo trabajó revendiendo productos traídos del Perú y de Colombia. Eso fue cuando su hijo Carlos era pequeño. Hacía viajes cada mes, a veces llevando al niño y en otros lo dejaba a cargo de su abuela en Riobamba.

Después consiguió trabajo en una fábrica de costuras. Eran 60 obreras y no poseían sindicato. Ganaba 750 sucres mensuales, con una jornada de 44 horas semanales. Estaba afiliada al Seguro. Se retiró de ese trabajo por enfermedad. Mientras trabajaba en la fábrica, seguía efectuando ventas de sobrecamas, cobijas, ropa, etc.

Con sus ingresos compró el terreno donde levantó la casa. Contó con préstamos bancarios avalizados por el papá de sus hijos. Trabajó en una pequeña tienda que funcionaba en una de las habitaciones delanteras de su pequeña vivienda, pero cuenta que era muy difícil todo.

"Después de un año de lo que estuve aquí, puse la tienda, cargaba las jabas de Quito Norte, mi vida ha sido tan dura, me iba por un viaje por una jaba de cerveza, por otro por una jaba de cola, otro viaje era una jaba pequeña de cola, así mismo otro era por una jaba de quitiq, en otras veces me iba a traer las cosas de la bodega de Cotocollao".

Ella trabajaba de 8 a.m. a 8 p.m. Después de vivir 3 años en el barrio con su tienda, además sembrando en el pa-

tio y vendiendo animales como chanchos y cuyes. Con sus ingresos y más un préstamo, compró un lote en el Bosque y construyó una casita que alquila a dos familias.

En el lote de 315 mts², ella siembra y construyó una me-diagua que está alquilada.

En la construcción y mejoras de ambas casas, Mercedes ha trabajado "duro", aparte de la contratación de maestros y de la ayuda eventual de su papá y/o su hermana.

Ella actualmente está sembrando en el terreno al lado del suyo (es de una amiga y está desocupado) que es más bien para la venta de los productos.

Ella hace la comida y lava la ropa, etc. En el arreglo y cuidado de la niña de un año, se hace ayudar por el hijo de 10 años. El niño ayuda también en la siembra de los patios.

En el terreno posterior a su vivienda siembra maíz, y cria pollos y cuyes. Estos alcanzan para el autoconsumo y algo para la venta e intercambio de productos.

Su deseo es vender estos terrenos y comprar en Riobamba, pues desea aprovechar las ventajas de esta zona frutera, y los adelantos urbanísticos, como agua, luz, etc., que tiene la zona, pero no es para ahora ese proyecto.

Ha quedado endeudada, especialmente con el último lote de El Bosque y la construcción allí. Una deuda es de S/.4.000, otra ya ha pagado dos letras de 10 mil, otra fue de S/. 3.000 y una de S/. 2.000.

Actualmente no está trabajando fuera de la casa para cuidar a la pequeña hija, pero teje para vender y hace diferentes actividades para obtener algunos recursos.

El hijo estudia en una Escuela fiscal y ella atiende su salud en servicios públicos.

Las medicinas las consigue con el papá de sus hijos que tiene una farmacia. El mismo a veces les receta a la familia.

Como otros ingresos para Mercedes existen los 3 alquileres que recibe y los aportes del papá de los niños.

El padre de los hijos aporta una ayuda semanal, que ahora varía entre 600 a 1.000 sucres. También aportó para la construcción de la vivienda, avalizando letras en el banco. Primero, una de 20 mil sucres para construir paredes y el techo, luego una de 10 mil sucres para arreglar el dormitorio y el enlucido de las murallas. Cuando Mercedes dió a luz a su hija, él aportó 5.000 sucres. Además el papá de sus hijos les da a los niños todo lo referente al vestuario y otros gastos, tales como médico y útiles escolares en el caso del varón, ropa, etc.

Para comprar el terreno de El Bosque y hacer la construcción no contó con la ayuda de plata, o con el aval de Patricio. En esa ocasión se deshizo de la tienda: "llegé a tener 30 tabas en la tienda, después vendí para pagar el terreno de abajo".

La modalidad que ha hecho Mariana es de ir renovando los préstamos, pero llegó a endeudarse mucho, según cuenta.

Respecto a los gastos, Mercedes dice, que los mayores

egresos son para pagar los préstamos, o sea, sus inversiones. Ella paga los intereses con los alquileres y con la plata de la "comida". Sólo una parte muy reducida tiene un destino, la alimentación. La pensión que dá el padre de sus hijos, ella "le hace alcanzar". No hace otro tipo de gasto, sólo por "compromiso". "Para distracciones no tengo plata. Bueno, para la primera comunión de mi hijo si lo hice como sea, me endeudé en la tienda. Ahora que estoy endeudada en la tienda, no estoy yendo al mercado los sábados, antes gastaba unos S/. 300 semanales allí".

Caso E

Margarita de Ruiz

Tan pronto nació su última quagua, empezó a trabajar de lavandera. "Casi enseguidita, me dijo la vecina que había una casa que querían para lavar y pagaban a 15 sucros la docena. Así es que me fui. En siete casas he estado (su hijo, dice "no mami en 10"). Si en toda la semana estado yo a esa hora acostumbrando a llegar" (seis o siete de la tarde), cuando no había mucha ropa venía más temprano".

Antes ayudaba al compañero en la ladrillería, pero el médico se lo prohibió. Señala: "por el ojo, que no podía por el polvo y la tierra que vienen a la vista. A veces me empezaba como una bola en el ojo".

Ahora ha parado con los lavados, "porque me enfermé, me dolía la cabeza, me daba escalofrío y temperatura. Hace algunos meses dejé de lavar por eso. Cuando empecé a enfermarme, mi hijo mayor que trabajaba con él, me dijo: mamita quédese en la casa; de ahí tener a dónde lavar, si tengo".

Actualmente, sus labores fundamentales son las de casa: "yo aquí paso, ya digo, sólo salgo al mercado hacer cualquier cosa y así ya paso el día. A veces me pongo a coser lo de las quaguas y así para ir a la misa de ramos, ahí no más salgo".

Margarita cuando trabajaba fuera del hogar llevaba a su hija menor, porque "se quejaba -el esposo- que no deja hacer nada. El se quejaba que no dejaba hacer nada la hija. Ella suele hacer las compras en el mercado, "a no ser cuando él tiene cheque, entonces viene

comprando arroz, azúcar para que le cambien el cheque. Cuando yo hago las compras tengo que traerle la cuenta, él no me da así nomás la plata, él controla todo".

Además Margarita atiende las labores de casa: "Aquí en la casa si limpio", cuenta, "yo me levanto en la mañana muy temprano, hago el desayuno, les doy a todos. Ahí me pongo a arreglar, lavo, limpio y de ahí me voy a la olla para hacer el almuerzo. Cuando vienen les doy de comer, lavo los platos, de bañarle a los quaquas les baño; qué puedo hacer ya, pasando un día les baño".

También su trabajo incluye faenas pesadas: "yo cargo las compras. El compró un saco de arroz y yo bajé del frente hasta la casa. Sí, baje de la escalera para abajo. Se me ha hecho una bola en la pierna porque era muy pesado". Después en la noche le toca hacer la merienda.

El trabajo del lavado de la ropa también forma parte de su trabajo habitual en la casa: "cuando llueve se junta el agua y ahí se puede lavar. Ahora se me ha roto la manguera para cojer el agua de la llave y como él no quiere dar para comprar otra manguera y no llueve, tengo que venir a lavar aquí (en la quebrada)".

En el terreno de la casa no pueden sembrar porque no tiene cerramiento, entran los animales de los vecinos y dañan. Además, el espacio es pequeño.

Del terreno del cerro, lo que se produce se divide a medias entre el tío y su compañero. "Cuando Dios ayuda se puede vender, pero a veces sale nomás para el uso, para la comida esta temporada se ha perdido todo, ha dado nada más que unas papas chiquitas, como un quintal", pero ella no trabaja allí.

Animalitos cria, "yo sí tenía, pero les cogió el mal y se murieron toditos. Me he quedado sin nada, sólo tengo ese pollito que usted ve. Luego, cuenta que le han enseñado un remedio: "la señora de acá abajo me dijo que le haga picar en las nalgas una abeja, que es un remedio para que no se vuelva a enfermar, dice que le quita la enfermedad" (remedio para su hija pequeña).

Servicios médicos son usados sólo en casos de gravedad extrema, caso contrario solo se hacen curas con verbas o auto-medicación. Ella se internó en el Hospital sólo cuando el tumor en su ojo estuvo muy grande y con peligro de perder la

vista.

Asegura que a sus hijos los ha tenido en la casa. Pero, con los dos últimos "me tocó ir a la Maternidad. El varón, cuando estaba yo por dar a luz, tomamos un taxi y nació la quagua en el carro. El chofer dijo que me podía dar una hemorragia por el movimiento del carro y que me iba a llevar a la Maternidad y no de regreso a la casa, por que no había salido la placenta. Entonces me atendieron en la Maternidad".

"Con los dos últimos guaguas me fui a la Maternidad. Los otros hijos he tenido en la casa. Las hijas trabajan en la ladrillería del padre. Además, han trabajado por períodos cortos fuera de casa;

Margarita se refiere a una de estas experiencias: "Hablamos con la señorita para que no le mande (a la hija) muy de noche. Le pagaba 800 sucres; pregunté si la muchacha ya la mandaría y todavía no la mandaba. Entonces ahí la sacamos del trabajo. Ella, ni ocho días estuvo".

Cuando Margarita estuvo enferma del ojo, encargó a su hija mayor el cuidado de la niña menor, entonces, recién nacida: "el doctor me mandó a la casa a dejar encargada a la quagua y que regresara el otro día. Yo vine a la casa y le dejé dicho a mi hija que siempre le cambiara los pañales, que le diera la mamadera y que cuidara la quagua. Le expliqué a mi hija que por la noche haga aquita de anís y que dejara en el termo para que no pasara mala noche. Le dije también que pusiera en la mamadera tantito de leche y tantito de agua, todo le dejé indicado, le dejé platita para que comprara leche".

Se refiere a la hija mayor: "ella está trabajando con el hermano mayor y con el papá en el horno, ahora está acá abajo, está haciendo jaboncillo, llevando para abajo, está trabajando con un horno nomás por que son grandotes y cuando hacen jaboncillo no necesitan mucho.

Un hijo mayor, del anterior matrimonio o del compañero de Margarita de Ruiz tiene su vivienda y es casado. Pero antes vivieron con ella: "ellos se han criado conmigo porque él era viudo".

"Era con él, cuando vinieron a vivir conmigo, yo les he criado. Dos de los varones se han criado conmigo, en cambio la hembra y el primer varón se quedaron con los abuelitos. o sea, con los suegros. Yo a esos dos les daba cocinando, lavando, ya después de grandes se separaron cada cual a vivir su vida". Ahora esos hijos llevan vida independiente.

Respecto a los hijos que aún viven en casa, trabajan en la ladrillería. A cambio reciben pequeños ingresos: "antes les

pagaba mejor, ahora a veces les da 100 o a veces les da 20, porque dice que tiene que reunir para pagar la refrigeradora que sacó mi hijo".

El hijo mayor trabaja en la ladrillería, "le ayuda -al padre- ~~entodo~~, en aplastar, en hacer el jaboncillo, en despachar, en cargar el horno". (Aclara no obstante, que ahora "con las lluvias no hay como trabajar"). El padre les paga una pequeña cantidad a la semana, y ahora está pagando un refrigerador que sacó el hijo. Este hijo está pagando un equipo, el cual ya casi completó de cancelar.

Uno de los hijos varones está estudiando el tercer grado, el de 9 años. El hijo de 5 años también ayuda en el horno, "sabe ayudar cuando se necesita. El ayuda a hacer el jaboncillo, y pasa a las manos".

La hija de 13 años trabaja en las tardes en la ladrillería porque estudia en las mañanas.

D. Ruiz explota una ladrillería que tiene en arriendo. En ella trabajan sus dos hijos, a tiempo completo (los mayores) y los otros a medio tiempo. Además tiene dos trabajadores que han hecho un "compromiso de trabajo" con él. El les ha dado S/. 12.000 a cada uno, una mediaqua para vivir y el compromiso de pagarles semanalmente, de acuerdo con la producción (por cantidad de ladrillos). Si quiere deshacer el compromiso los trabajadores tienen que devolverle la plata. Se queja D. Ruiz que aún sin producir por las lluvias, tiene que pagarles la semana, porque sino se van "pierdo los 12.000 sucres". La ladrillería tiene un proceso totalmente manual y artesanal, también no competitivo en el mercado ya que su costo es elevado. No alcanza a sacar más que un sueldo mínimo

mensual o algo más como ganancia.

Los dos hijos mayores que trabajan con el papá, teóricamente ganan un sueldo pero en la práctica no funciona eso. "Si, porque antes él (hijo) trabajaba a parte de lunes a viernes, trabajaba y los sábados no y él si me daba siempre unos 100 sucres a la semana para cualquier cosa. Y ahora como trabaja con el papá no le avanza para nada. También tiene razón (padre) porque tiene que pagar las letras de la refrigeradora, que es recién sacada. Claro que mi hijo mismo quiso trabajar aquí, en la ladrillería, con el papá, como le ha ofrecido pagar, pero a veces no tiene".

Los gastos de esa unidad doméstica son principalmente en comida. El mercado o compras menores son hechas cuando él recibe plata por venta de ladrillos. "Gastan unos 400 sucres en el mercado semanalmente. Dice Maruja, "la ropa se compra de repente cuando hay plata, pero ropa usada, no hay para nueva".

El aparato de sonido y la refrigeradora fueron adquisiciones para la unidad doméstica que paga con su remuneración.

Caso E

Rita Salcedo

Ella trabaja en la cocina de un restaurante en un centro comercial desde hace un año. Se levanta a los 6 de la mañana y deja hecha la comida y lavada la ropa. Entra al trabajo a las nueve y media y sale a las 8 p.m. Llega a la casa a las 9 p.m. Tiene libres los días jueves y uno de cada dos domingos.

Hace las compras de mercado cerca de su trabajo (Iñaquito) cuando sale los días domingos del trabajo, como a las 3 de la tarde. También hace las compras para el restaurante.

Los días jueves asiste a las reuniones del Colegio de su hijo. Allí dan orientación a los padres. "Le parece bueno, pero

ro también asiste porque es obligatorio. Si no asiste le quitan puntos a su hijo.

Ella aporta a la mantención de la familia con su sueldo y los alquileres que recibe (dos). El tiempo no le permite tejer para la venta, a no ser eventuales pedidos. Antes ella tejía mucho para la venta, ya que eso era su fuente de ingresos.

Ella teje ropa para sus niños, prepara los alimentos, lava la ropa y hace las compras. Su hermano tiene una propiedad en el campo y le envia algunos productos en la época de cosecha de su finca.

Incluso las compras de los materiales de la construcción para la vivienda las hace ella.

"Antes tejía bastantísimo, pero ahora ya no tejo. Ahora hago para las guaguas y para mí. Así ratitos que tengo tiempo que veo me sobra un poco y costuritas para las guaguas, hago cualquier cosita de remendar, por que cortar no sé. Mi sobrina cose".

Aclara que "antes, cuando yo no trabajaba si el Pepe daba ropita para los hijos, pero ahora no. Desde que entré a trabajar nunca para ellos ni un par de zapatos, yo solita tengo que andar sufriendo, pero yo también para ellos no compro (se refiere a sus hijas con el primer marido). De ahí, ellas si tienen ropa, todo tienen (se refiere a las hijas de él, nuevamente).

Los hijos, tanto el que está en la secundaria como los tres de la primaria, están en escuelas fiscales y por ende no pagadas.

Los partos del matrimonio anterior los tuvo en el Azuay, en la casa de sus suegros. Las dos hijas del segundo matrimonio las tuvo en la casa.

En casos de enfermedad, recurre a los médicos de los ambulatorios o se "hacen curas en la casa". Cuando una hija tuvo erupciones en la piel, ella estaba haciendo "baños con matico todos los días por la mañana". Después empezó a poner una pomada que me han dado", porque el primer tratamiento no dió resultado".

El aporte del marido últimamente es muy irregular: "ahora en estos días, cuando tiene plata ya da. El otro día fue me dió unos mil sucres, de ahí ni más ni medio. Dice que aún no cobra". Ella fue a averiguar y confirmó la información.

El marido trabajaba por obra en la construcción. Antes trabajaba en la Aviación Civil y ganaba un salario y medio del mínimo. Antes tuvo un trabajo en el cual ganaba bien, pero lo perdió. Colabora en las mejoras de la casa, por ejemplo, en la construcción del muro de contención de la vivienda. Da para la mantención y vestuario de las hijas (dos).

El hijo Carlos trabajaba como "muchacho" en una familia del barrio. Pero, desde que empezó a estudiar en las tardes dejó ese trabajo. En las mañanas se hace cargo de los hermanitos menores, para que su madre pueda trabajar.

Por las tardes es María quien se hace cargo de las quas. Carlos trabaja los fines de semana en la venta de helados. Saca entre 600 y 800 sucres y hasta 1000, pero, no tiene permiso para laborar. Cuando lo sorprende la policía queda arrestado hasta la noche.

Las hijas mujeres hacen el aseo de la casa. Gloria plancha la ropa, cuida de sus hermanos menores y prepara la merienda (tiene 13 años).

El mayor gasto que se hace es la comida, aunque ropa y zapatos para los niños también exigen mucho. Rita gasta 200 sucres a 300 en su compra semanal en el mercado, aparte de otras compras diarias en alimentación.

Rita está construyendo el muro de contención y una pieza para alquilar. Ella sacó 10.000 sucres adelantados en su empleo y Pepe ha comprado algunos materiales para el trabajo.

Caso G

Patricia Moreno

Patricia trabajaba de empleada doméstica. Después de tener a su primera hija, fué a trabajar a un hotel para arreglar los cuartos.

"Pero cuando me nació la segunda niña, que tenía que tener mucho cuidado con las teteras, con los pañales y no me alcanzaba. Fué diferente para lo que tuve la primera, porque aumentaron los gastos".

Patricia trabajaba hasta cuando tuvo el segundo bebé. Con la primera pudo continuar laborando porque dejaba la criatura donde sus hermanas. Con la segunda tuvo problemas, pues contrató a una empleada para que cuidara a las niñas y ésta no lo hacía bien.

Incluso, después de esa experiencia siguió trabajando. Para ello dejaba a sus hijas con una vecina. Ella salía a lavar 5 días a la semana y "eso ayudaba mucho".

Su rutina diaria comenzaba temprano: "me levantaba a las 4 o 5 de la mañana, según la comida que iba a hacer me levantaba, hasta dejaba lavando. Cuando se cambiaron a ese barrio tuvo que dejar los lavados, "sólo me quedé con uno". Patricia no tiene con quien dejar a los niños y se le hace difícil llevarlos. De todos modos pien

sa volver a trabajar, pero una vez que salgan del barrio "allá tendría con quien dejarlos". Cuando trabajaba de lavandera, a veces llevaba a las niñas, pero ahora ya no trabaja regularmente, sólo va una vez a la semana. Piensa que el barrio está demasiado lejos y eso le dificulta su trabajo, aprovecha los días libres de su compañero para ir a ese empleo y dejar en casa a las niñas.

Como los ingresos actuales son menores a los que percibían cuando los dos trabajaban, han debido disminuir las raciones de alimentos. "Así, si cocino menos".

Galo Cárdenas trabaja en un hotel y recibe un sueldo mensual de S/. 6.000, además puede hacer sobretiempos y ganar algunos ingresos extras. Su compañera relata "él siempre se ha preocupado de los gastos". Incluso en una época, para el nacimiento de la hija menor tuvo que trabajar dos turnos. Además, tomó un curso para aprender a manejar y es chofer. Piensa buscar otro empleo, más adelante. Está afiliado al I.E.S.S. por esta institución. Cuando algún miembro de la familia se enferma, se recurre a los servicios del puesto de salud del barrio El Camal. El segundo parto lo tuvo en una Maternidad, el primero lo tuvo en su casa, en Alausí.

El gasto mayor del hogar es en comida. Cuando es necesario recurrir a servicios de salud, se hace en un centro de salud gratuito.

Los gastos en alimentación mayores, se hacen semanal o quincenalmente "cuando me voy a los 15 días me gasto 500 sucres, a veces 600, pero lo más 500. Aparte de lo que me tiene que traer, azúcar,

arroz". Estos últimos los compra en el supermercado, sólo cuando no ha efectuado dichas compras o se queda sin recursos, compra en la tienda del barrio.

La dificultad de acceso de ese barrio, así como la no integración a las redes de ayuda de allí, hizo que Patricia dejara de lavar diariamente y así, redujera su presupuesto familiar. Ahora, el aporte para mantener el hogar, es prácticamente sólo del marido.

4.3. Cuadros: No. 4, Trabajos remunerados en la unidad doméstica.

No. 5, Trabajos no remunerados y de auto-producción.

No. 6, División del trabajo.

No. 7, Otras fuentes de ingreso.

CUADRO No. 4, TRABAJOS REMUNERADOS DE LA UNIDAD DOMESTICA

		CASOS	A	B	C	D	E	F	G
TRABAJOS FUNDAMENTALES	MADRE	Actual	-	Vende comida en la calle	-	Teje para vender	-	Cocina en un restaurante	Lavandera
		Tiempo		2 años	-	1 año	-	1 año	2 años
		Hace 2 años	Conserje edif. lavandera	Costurera a destajo	-	Tienda	Lavandera Ladrillera	Tejía para vender	Empleada hotel
	PADRE	Actual	Heladero	Obrero en molino	Obrero textil	-	Ladrillero (dueño)	Constructor obra (cuenta propia)	Empleado hotel
		Tiempo	7 años	15 años	14 años	-	19 años	1 año	4 años
		Hace 2 años	Idem	Idem	Idem	-	Idem	Aviación Civil (emplead)	Idem
	HIJOS	Actual	1 hija obrera 1 hijo carpintero (empleado)	2 hijas taller costura (empleadas) 1 hija vend.	-	-	2 hijos ladrilleros	1 hijo heladero	-
		Hace 2 años	1 hijo carpintero (emplead)	1 hija taller costura 1 hija vend.	-	-	Idem	-	-
OTROS TRABAJOS	MADRE	-	vende legumbres, presta plata intereses	-	Vende legumbres y animales	-	-	-	
	PADRE	-	-	-	-	-	-	-	
	HIJOS	-	Hijas ayudan madre ventas	-	-	Hijos ayudan ladrillerfa	-	-	

CUADRO No. 5, TRABAJOS NO REMUNERADOS Y AUTOPRODUCCION

CASOS	A	B	C	D	E	F	G
MADRE	Cocina lava limpia cuida ni <u>e</u> tos	cocina arregla va al cam <u>p</u> po cose- char siembra en el pat <u>io</u> cria anim. hace comp.	cocina lava plancha arregla costura siembra ayuda me <u>j</u> joras	cocina lava cuida ni <u>o</u> s siembra cria anima <u>l</u> es ayuda mejo <u>r</u> ras	cocina lava arregla cuida ni <u>o</u> s hace com- pras	cocina lava hace com- pras teje	cocina lava arregla cuida ni <u>o</u> s hace com- pras coje agua
PADRE	ayuda mejo <u>r</u> ras	arregla mue- bles hace mejoras colabora ventas ella	cosecha en el campo mejoras en la casa deshierba el pat <u>io</u>		siembra a medias en un terreno	hace mejo- ras	ayuda a hacer compras
HIJOS		lavan arreglan ayudan ven- tas madre ayudan me- joras ayudan siem- bra ayudan cria- animales	ayudan en: cuidar gua- guas arreglo cojer agua	ayudan en: cuidar gua- guas arreglo cojer agua	ayudan en lavar (no regularmen- te)	ayudan en: cocinar arreglar cuidar gua- guas	

CUADRO No. 6, DIVISION DEL TRABAJO EN LA UNIDAD DOMESTICA

CASOS	A	B	C	D	E	F	G
MUJER	cocina lava arregla compras coje agua cuida nie- tos	cocina hace com- pras vende co- mida en la calle vende le- gumbres presta plata in- tereses	cocina lava arregla cuida gua- guas costura pa- ra uso compras mejoras	teje para venta y uso siembra para venta y uso cria anima- les mejoras en 2 casas	cocina lava arregla cuida gua- guas hace com- pras coje agua	trabaja de cocinera en un res- taurant cocina lava hace com- pras teje	trabaja de lavandera cocina lava arregla cuida gua- guas hace com- pras coje agua
HOMBRE	vendedor ambulante helados	obrero ayuda en: mejoras ventas de ella sembrios	obrero ayuda en: mejoras deshierba patio cosecha en el cam- po en va- caciones		explota ladrille- rfa trabaja en sem- brios a medias	trabajador construc- ción cuen- ta propia hace mejo- ras en la casa	empleado hotel ayuda a hacer com- pras
HIJOS	1. obrera 1. carpin- tero	2. obreras 1. vendedo- ra lavan arreglan ayudan siembra mejoras	cuidan her- mana arreglan	cuida her- mana arregla ayuda sem- brios	2. ladrille- ros 3. ayudan ladrille- rfa	1. heladero (fin de semana) cuidan hermanos arreglan planchan cojen agua	

CUADRO No. 7, OTRAS FUENTES DE INGRESOS

CASOS		A	B	C	D	E	F	G
MONETARIOS (RENTAS Y PENSIONES)		-	-	-	- Alquileres (tres) - Pensión se- manal de pa- dre a hijos	-	Alquiler (dos)	-
PRODUCTOS AGRICOLAS	Recibe	SI	SI	SI	SI	SI	SI	NO
	Frecuen- cia	Eventualment	Eventualment	Regularment	Regularment	Regularment	Eventualment	-
	Origen	Chimborazo primos y tics	Sto. Domingo finca cuñado	Lofa padres de él	Chimborazo padres de ella	terreno	Valle los Chillos finca herma- no de ella	-
	Depen- dencia	parentesco + mano de obra	mano de obra	consanguinei- dad - mano de obra	consanguinei- dad	propio	consanguinei- dad + mano de obra	-
SERVICIOS	ASISTENCIALES	Salud	Ambul. Méd. Hospital	Ambul. Méd. Maternidad	Ambul. Méd. Maternidad Voz Andes	Ambul. Méd. Maternidad	Ambul. Méd.	Ambul. Méd. Maternidad
		Educac. Formal	Escuela Fiscal	Escuela Fiscal Técnico Estatal	Escuela Fiscal Particular	Escuela Fiscal	Escuela Fiscal	Escuela Fiscal
	Préstamos	-	En el traba- jo de él 20.000	En la fábric- a él 20.000	Bancarios 20.000 10.000	-	Trabajo de ella 8.000	-

	Página
5.1. Contenido	146
5.2. Descripción y narraciones	147
5.3. Cuadro	158
5.4. Comparación y análisis	158
6. Las ayudas, tipos, iniciativas y reciprocidad	
6.1. Contenido	163
6.2. Descripción y narraciones	165
6.3. Comparación y análisis	185
7. Las estrategias de sobrevivencia; la unión; el número de hijos; el aporte de la mujer	
7.1. Contenido	188
7.2. Descripción y narraciones	190
7.3. Comparación y análisis	205
 <u>CAPITULO III: ANALISIS Y ALGUNAS CONCLUSIONES</u>	
1. Las estrategias de sobrevivencia en sus diferentes aspectos	212
2. Las redes de ayuda mutua en la estrategia de sobrevivencia	226
3. Acerca del papel de la mujer	228
4. Recomendaciones relativas a la elaboración de un "estilo" de trabajo alternativo	231

4.4. Comparación y análisis

En el Cuadro No. 4 analizamos los tipos de ocupación de las mujeres (casos estudiados).

La inestabilidad de las ocupaciones habituales en los casos estudiados se demuestra con mirar la cantidad de diferentes ocupaciones, que han sido desarrolladas por las mujeres a lo largo de su vida. De los siete casos, sólo el F, tiene un trabajo fijo en el sector servicios y con un salario determinado.

Las ocupaciones de A, E y G, hasta hace unos pocos meses era de lavanderas a domicilio, cuya retribución monetaria es variable, con excepción del caso A, que además limpiaba un bloque y tenía un sueldo mensual. Pero, en ningún caso existe estabilidad laboral y/o seguro social. Es significativo que 3 de los 7 casos estuvieran en un momento dedicados a ocupaciones de servicios personales. Actualmente, estos 3 casos están dedicados a tareas domésticas, aunque ampliadas. La ocupación fundamental de B y D, llevan el denominador común de la inconstancia de la ganancia, que depende de factores externos o no controlables: la lluvia, los gustos, el mercado en ese momento, etc.

De una forma general, las ocupaciones de esas mujeres de vendedoras, no están de la producción capitalista, aunque sean trabajos remunerados. Consideramos ese punto fundamental antes que un análisis tradicional de la ocupación que las clasificaría en "mínima productividad, baja calificación y de

mercado inestable".

Las mujeres estudiadas, en su mayoría, cuando se han dedicado a ocupaciones remuneradas, lo han hecho en los servicios personales y presentan siempre la limitante del trabajo doméstico de su unidad familiar. Además de eso, el proceso discriminatorio también es otro factor.

En ese sentido, el único de nuestros casos (F) que tiene una ocupación estable en el sector servicios (restaurant) tiene una doble jornada de trabajo que incluye tareas domésticas y una jornada más larga en el empleo, más el tiempo de locomoción al lugar de trabajo.

En cuanto a los trabajos no remunerados de esas mujeres, son múltiples, pero el de la reproducción de la unidad doméstica es fundamental (lavar ropa, cuidar niños, hacer compras, etc). En muchos casos son compartidos principalmente con las hijas mujeres.

Ese trabajo doméstico ejecutado por ellas no es un proceso laboral capitalista, pero resulta esencial al sistema, pues asegura la reproducción y viabiliza así que los miembros de esas unidades domésticas puedan integrarse a la actividad económica.

En la mayoría de los casos (B, C, D, E, y F) la mujer también se dedica a labores de auto-producción, o sea, para el consumo interno de la unidad doméstica, en productos para la alimentación (casos B, C, D y E) y otros también en confección de ropas para el uso (B, C, D y F).

Esos aportes son significativos en los casos estudiados. De acuerdo a las narraciones, la auto-producción e intercambio se dá en 6 de los 7 casos.

Así, podemos decir que, de una forma general, el trabajo de la mujer en este estudio se presenta como una combinación de relaciones capitalistas y no capitalistas, siendo predominante la segunda forma.

En cuanto a la ocupación del padre en la unidad doméstica, llama la atención que en los 7 casos existe estabilidad en el empleo (Cuadro No. 4). No se puede decir lo mismo del ingreso percibido, a no ser en el caso de los dos obreros y del trabajador en servicios (hotel). Los casos B y F son por cuenta propia y el A es un vendedor ambulante (heladero). Todos ellos necesitan la complementación de los ingresos para la mantención de la unidad doméstica, que es hecho con trabajo (remunerado o no) de las mujeres y de los hijos, en algunos casos (A, B, E y F).

Los dos obreros y el trabajador tampoco se hacen cargo de la mantención total de la unidad doméstica. En el caso E, todo el grupo familiar colabora trabajando en la pequeña empresa. Además del padre que organiza la producción, trabajan dos hijos jóvenes a tiempo completo, otros hijos menores ayudan cuando llegan de la Escuela y la mujer anteriormente, hasta que se enfermó. También tiene dos parejas contratadas. El proceso de producción es completamente manual, con costo muy alto y con relaciones de producción marcadamente no capitalistas. La relación con los empleados es semejante al con-

certaje. Con los hijos tampoco la relación es capitalista, porque no hay claridad o separación entre el parentesco y el contrato.

Entre los hijos que trabajan existe una mayor cantidad de obreros ocupados en pequeñas industrias (hijos de A y B). En cuanto al caso E, trabajan en la industria del padre por remuneraciones muy irregulares. Los hijos menores en general hacen pequeños trabajos o ayudan en tareas domésticas y/o otras.

Es significativo el aporte de los hijos para la sobrevivencia de la unidad doméstica. Algunos son aportes monetarios importantes (como en el B), y otros ayudan que permitan a la madre trabajar (caso F y D) o efectúan pequeños aportes directamente.

En general son las mujeres y los hijos los que se encargan de los pequeños sembríos y/o la cría de animales que se hace en casi todos los lotes (B, C, D, E y F) para autoconsumo. Es una actividad no capitalista, pero necesaria para la subsistencia de la unidad doméstica.

En cuanto a las otras fuentes de ingreso (Cuadro No. 7) recibidos por esas unidades domésticas encontramos los alquileres percibidos por A, B y F del propio lote. El alquiler es recibido por las mujeres, pues son ellas las encargadas de la mantención y/o mejoras necesarias. Estas rentas están relacionadas con las estrategias implementadas por esas mujeres que viabilizan la inversión. Todos los casos, con excepción de G, reciben algo en productos agrícolas del campo. Lo

que varía es la regularidad y esto a su vez, depende del tipo de vínculo. En tres casos donde existe una cierta regularidad se trata de padres que viven de la agricultura y en uno de ellos, el terreno es propio.

Dos casos, A y B, se tratan de parientes en el campo, más distantes y en el caso F, tampoco es regular.

En general, en cualquier caso la recepción de tales productos tiene una contrapartida de ayuda de mano de obra, integrando una red cuyo ámbito más allá de lo urbano.

La persistencia de estos lazos con el medio rural puede significar que las estrategias urbanas no han sido suficientes para garantizar la subsistencia. Así, la ciudad no ha permitido a estas familias desligarse de los lazos con el medio rural.

Otro ingreso indirecto presente en casi todos los casos es la utilización de servicios asistenciales, sean ellos qubernamentales o no. Estos servicios se circunscriben a la salud y educación formal. En lo referente a la salud, todos los casos han utilizado servicios asistenciales de médico, hospitales y maternidad. Cabe resaltar que ese servicio sólo se utiliza en casos graves, como operaciones (en los casos A y E) o enfermedades también graves. Nunca recurren en el sentido preventivo. En general, mientras la situación de la salud no sea crítica, utilizan curas con yerbas, automedicación o consejo de alguna vecina.

En cuanto a la educación escolar, todos los casos utilizaban la enseñanza fiscal, con excepción de uno. En general,

la educación proporcionada no va más allá de la primaria y/o aprendizaje de una profesión (artesanía) por la necesidad de emplearse pronto. Tres de los hijos de los casos están en la secundaria y dos de ellos, también trabajan.

Otros servicios utilizados por esas personas son los préstamos, muy importantes en el caso de los propietarios por la necesidad de mantenimiento y mejoras de los lotes o la construcción. De cuatro que han logrado préstamos relativamente grandes (entre 10.000 a 20.000 sucres), tres fueron de los patrones, sea del hombre o de la mujer y una por préstamo bancario. Los préstamos pequeños que la mayoría de los casos han utilizado son más bien informales entre vecinos, amigos o parientes.

En cuanto a los gastos, todas las mujeres consideran la alimentación como el mayor rubro de su "presupuesto". Pero, para los propietarios (6 casos) el gasto en mantenimiento o mejoras de las viviendas es considerable y vital; los casos A, B, C, D y F, han afirmado "la casa se nos venía abajo, tuvimos que hacer el muro de contención".

Dos casos, C y E, han citado los gastos de electrodomésticos a plazos. Los casos A, B, E, F y G, consideran los gastos en ropa y zapatos sólo como residuales y no esenciales. Los gastos de diversión son los más residuales para todos. Se los hace por fechas importantes, por ejemplo, el caso D, cuenta que "para primera comunión de mi hija, ahí sí tuve que hacer algo más o menos, y como no tenía me endeudé".

Esta estructura de gastos sería distinta si tomáramos co

mo punto de referencia a los hijos adultos que trabajan y aportan al hogar.

Lo que pensamos acerca de los casos en los aspectos expuestos hasta aquí, es que, los mecanismos de obtención de otros recursos, sean estos monetarios o no, son esenciales para la sobrevivencia de estas unidades domésticas. En los casos de los dos obreros no se daría la reproducción y subsistencia de la unidad doméstica sin la complementación con recursos obtenidos a través de formas no capitalistas de producción.

O sea, es necesario, para que estos obreros estén produciendo, que en su unidad doméstica existan formas de producción y/o reproducción no capitalistas.

Otro elemento importante que resaltamos aquí es que las mujeres en casi todos los casos, buscan obtener estos recursos adicionales, para viabilizar la reproducción del grupo familiar. Es la mujer en todos los casos, la encargada de asumir no sólo el trabajo doméstico, sino también auto-producir y en algunos casos obtener otros ingresos, soportando una jornada de trabajo más larga. Es ella en general, quien se ocupa de las redes de ayuda y organización de la estrategia interna de la unidad doméstica.

Esta división de tareas internas de la familia genera, y agudiza y a veces, resuelve conflictos que se crean entre los miembros de la unidad doméstica. Generalmente, el incumplimiento de las tareas que corresponde a un determinado in-

tegrante ocasiona conflictos entre ellos. Dado que la mujer cumple un papel fundamental en el trabajo familiar, interesa determinar el carácter de sus relaciones con los miembros de la familia.

5.- Relaciones de la mujer con los miembros de la unidad doméstica.

5.1. Contenido

Al separar este tema de las relaciones de la mujer con los familiares, estamos priorizando un aspecto para tornar más claro el rol que la mujer desempeña en la organización interna de la unidad doméstica.

En este punto afloran junto a los aspectos expresados conscientemente, los valores culturales, a veces inconscientes, pero presentes en los relatos.

La idea de "conflicto" en la pareja está más ligada a la ausencia de aporte económico, antes que a malos tratos infringidos a la mujer.

Al relatar las "crisis" pensamos rescatar la causa de que algunas mujeres del estudio muestran muy alta capacidad de sobrellevar situaciones críticas.

Buscamos ver el sentido dado por ellas y tanta veces reiterado de "sufrimiento" con relación a su vida y sus tareas. Esas situaciones designadas por ellas de "sufrimiento" resul

tan en algunos casos, una actitud de sumisión, resignación u en otros de enfrentamiento o rebeldía. Buscamos establecer algunas relaciones entre el efecto y la causa de estas dos actitudes diferentes.

Reconstruir situaciones de crisis sirve también para vincular a las ayudas que son utilizadas en esas ocasiones y sus características.

La relación con los hijos nos sirve para aclarar la visión que tienen (las madres) de muchos aspectos que son importantes en al establecimiento de determinadas estrategias de sobrevivencia.

5.2. Descripción y narraciones

Caso A

Martha de Calderón

La relación de Martha con su esposo es conflictiva, ya que "él es muy grosero, sí me ha pegado. Ha de ser unos dos años que casi me reventó el ojo. Aquí me metió la daga (al lado de un ojo). Todavía tengo la lacra".

Frente a los problemas con su esposo, manifiesta: "Si ha habido problemas fuertecitos, que él mismo ha hecho que peleen. Cuando ya se acaba una botella va a comprar otra, dos botellas se termina todos los días. Claro, para la comida no trae como es debido, trae todos los días, pero no es como para cambiar la comida, quiere que haga todos los días lo mismo y lo mismo. El problema es que se le va bastante por lo que toma dos botellas diarias".

"Todos los días toma. En veces al menos el viernes tarde, amañeco* la ro tomando, viernes, sábado y domingo, es todita la semana. Cada semana es así. Se le va mucha plata, pero ahí está. Estaba pensando ir donde el maestro Juanito, hablar con él para ver cómo debo hacer de que deje la tomadera, por medio de la emisora para ver cómo deja la tomadera". Martha de Calderón atribuye la afición a la bebida de su marido a los "ma los amigos".